

TALAVERA DE LA REINA EN LA SENDA DE LA MODERNIDAD. CULTURA LOCAL DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX.

TALAVERA DE LA REINA ON THE PATH OF MODERNITY. THE LOCAL CULTURE IN THE FIRST THIRD OF THE 20TH CENTURY

David Morales Díaz

Resumen: El presente trabajo trata de exponer, con una revisión bibliográfica, cómo la ciudad de Talavera de la Reina (Toledo), participó en la renovación cultural que España experimentó durante las tres primeras décadas del siglo XX y que comúnmente ha sido denominada como Edad de Plata. Con la descripción de las expresiones culturales más significativas se trata de demostrar que, durante el período estudiado, la localidad toledana fue capaz de generar un movimiento cultural que participó del camino hacia la modernidad que desarrollaba el conjunto del país.

Palabras clave: Edad de Plata, cultura local, Talavera de la Reina, regeneración, modernidad.

Abstract: This work exposes, through a literature review, how the city of Talavera de la Reina (Toledo), participated in the cultural renovation that Spain experienced during the first three decades of the twentieth century and has commonly been called as the Silver Age. With the description of the most significant cultural expressions, the aim is demonstrate that, during the period studied, the locality was able to generate a cultural movement that participated in the path towards modernity that developed throughout the country.

Keyword: Silver Age, local culture, Talavera de la Reina, regeneration, modernity.

1. Introducción

Establecer una historia cultural es realmente complicado si se entiende que la cultura de un país, una ciudad o un pueblo se nutren de diferentes perspectivas que abarcan muchos ámbitos de la sociedad de su momento. Su delimitación no puede ser tan concreta como puede mostrarse en las investigaciones que se realizan sobre una historia económica o una historia política, ya que aquella se alimenta, evoluciona y cambia al compás de diferentes condicionantes que pueden proceder del ámbito económico, educativo, social, político, religioso o de pensamiento. Se puede afirmar que, siguiendo lo establecido por Juan Pablo Fusi en su obra *Un siglo de España. La Cultura*: “la historia de la cultura no es, por tanto, otra cosa que el estudio de los cambios en nuestras actitudes humanas básicas que se producen en el tiempo”¹.

Durante el primer cuarto del siglo XX, y concretamente hasta julio del año 1936, España entró en la senda de la europeización y la modernidad, un periodo de tiempo que ha sido definido comúnmente como “Edad de Plata”. Esta periodización viene impuesta por la necesidad de delimitar una situación en la cual la cultura española manifestó un gran desarrollo en torno a su calidad y la importancia de sus intelectuales, literatos, artistas, y en general, alrededor de una gran variedad de manifestaciones culturales como la pintura, la música e incluso el cine. El aumento, aunque lento, de la alfabetización, el protagonismo de las publicaciones periódicas como medio de comunicación de masas y la preocupación de los intelectuales por la regeneración del país después del “Desastre del 98”, hizo que parte de las mentalidades evolucionaran respecto a la concepción que se tenía de España y su cultura².

Dentro de este resurgimiento cultural la ciudad de Talavera de la Reina (Toledo) no se mantuvo al margen y, dada su cercanía a la capital de España, merece ser estudiada desde la perspectiva por la cual se configura como lugar de nacimiento, desarrollo, exportación y recepción de personalidades y expresiones culturales. No hace mucho tiempo el profesor Ángel Monterrubio, durante el homenaje que se hizo al pintor talaverano Julio Mayo Bodas en el pleno del Ayuntamiento de

¹ FUSI, J.P.: *Un siglo de España. La cultura*, Marcial Pons, 1999, p.12.

² *Ibid.*, pp.14-15.

Talavera de la Reina, expresaba con claridad que quedaba por descubrir cómo la ciudad había manifestado un “momento apasionante” de “creatividad artística” en las primeras décadas del siglo XX, una situación que se vería posteriormente truncada con el comienzo de la Guerra Civil³.

Como tal, el corpus de trabajos de investigación sobre diferentes aspectos de la historia de la cultura de Talavera de la Reina, nos muestra cómo se ha prestado una dispersa atención a la evolución de las manifestaciones culturales en la localidad. Una variada, aunque no escasa, información diseminada en una gran cantidad de trabajos de investigación realizados por historiadores locales y que, a mi juicio, no establecen una visión de conjunto para el período al que nos referimos. Por este motivo, el presente análisis pretende acercarse a la historia cultural de la ciudad a través de una revisión bibliográfica por la cual se exponen las principales manifestaciones y personalidades que se dedicaron a este ámbito durante el periodo 1898-1936, concentrando y concretando en una sola visión de conjunto las expresiones que permitan responder a la cuestión de si Talavera de la Reina participó de ese despegue hacia la europeización y la modernidad a través de su cultura.

El interés por este tema, aunque desde una perspectiva actual, ya fue puesto de relieve brevemente por Eusebio Cedena en su artículo “Cultura en Talavera: estado de la cuestión”⁴, en los años 90 del pasado siglo. Este autor consideraba que existían escasas fuentes para realizar una visión de conjunto y aludía a la ausencia de una tradición cultural talaverana como la responsable del mal de muchos problemas actuales, tales como el desarrollo local, la economía y el empleo. Aludía por entonces a asociaciones y movimientos de nuevo cuño que presagiaban un futuro prometedor para la ciudad en esta materia y el escaso compromiso institucional que había en este sentido. En su trabajo no había ninguna referencia a un análisis de tiempos pretéritos.

³ Ayuntamiento de Talavera de la Reina, Sesión Extraordinaria del pleno del 12 de abril de 2018 (en línea), <<http://www.talavera.es/sites/ayto-talavera/files/20180412plenoextra.pdf>> [visto el 7 noviembre 2018].

⁴ CEDENA, E.: “Cultura en Talavera: estado de la cuestión”, en *Cuaderna*, 5, 1997, Colectivo Arrabal, pp. 5-7.

Recientemente, el historiador local César Pacheco, publicaba su artículo “Hombres y mujeres de una tierra: personajes de Talavera y Comarca (1916-2016)”⁵, en el cual encontramos breves biografías de determinadas personalidades talaveranas de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Personas que por su valía y su trabajo protagonizaron parte de los cambios y la evolución cultural de Talavera de la Reina, arriesgándose el autor a denominar este periodo como una “Edad de Plata talaverana”. Desde el mismo punto de vista, Julio Fernandez-Sanguino, en su obra dedicada al análisis de la prensa de la ciudad, ha analizado la aportación que dicho medio de comunicación realizó a la cultura local a través de la publicación de pequeñas obras de un gran número de autores y las continuas referencias a acontecimientos culturales que se dieron durante este período. Para este autor, la segunda década del siglo XX en Talavera de la Reina vio desarrollarse un verdadero movimiento cultural local⁶.

Por el contrario, Agustín Díez Pérez, en un artículo relativo al desarrollo del cine en la ciudad durante las primeras décadas del siglo pasado, aseveraba que la vida cultural de la ciudad se reducía a un ambiente “artístico y literario anquilosado”, reducido a muy pocas actividades⁷, y solamente establecía como ejemplo representativo de la cultura talaverana las actuaciones de la banda municipal de música, dejando fuera del análisis a otro tipo de manifestaciones como la literatura, las artes plásticas o la fotografía. En el mismo sentido se expresaba Benito Díaz Díaz en su monografía sobre la época de la Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República en Talavera, donde exponía que la actividad cultural durante los años veinte en la ciudad se reducía prácticamente a nada y con un escaso apoyo desde las administraciones en este ámbito, pero exceptuaba los actos de homenaje al Padre Juan de Mariana en el año 1924, la publicación de la revista

⁵ PACHECO JIMÉNEZ, C.: “Hombres y mujeres de una tierra. Personajes de Talavera y comarca (1916-2016)”, en *Toletvm*, 61, RACHBAT, 2018, pp. 363-395.

⁶ FERNÁNDEZ-SANGUINO FERNÁNDEZ, J.: *Un siglo de luces y sombras en la prensa talaverana (1842-1936)*, Ayuntamiento de Talavera, 2009, pp. 355-361.

⁷ DÍEZ PÉREZ, A.: “Aproximación a la historia del cine mudo en Talavera (1897-1933)”, en *Cuaderna*, 3, Arrabal, 1996, p.34.

literaria *Rumbos*, la figura del poeta Ernesto López-Parra o la del escultor Víctor González⁸.

Con estas dos premisas, la de aquellos autores que establecen que Talavera de la Reina vivió un gran desarrollo en su cultura y la de aquellos que por el contrario la definen como precaria e insuficiente, esta breve revisión pretende responder a la cuestión general de si existió en Talavera de la Reina un renacimiento cultural tal y como ocurría en el resto del país durante ese período. Para ello, primeramente se realiza una introducción a la tradición cultural de la ciudad, para pasar después a exponer un análisis de las primeras décadas del siglo XX, lo que nos permitirá tener una visión de conjunto del período y poder responder a la cuestión antes propuesta. Se ha decidido incluir manifestaciones tales como el cine y la fotografía, las cuales, aunque eran consideradas en aquel momento como actividades dedicadas al ocio y muy novedosas, reflejan de una manera fehaciente la llegada de nuevas expresiones artísticas y culturales a Talavera de la Reina.

1. Antecedentes culturales de la ciudad

Las pretéritas manifestaciones culturales de Talavera de la Reina nos conducen a los albores del Estado Moderno. Fue un momento en la cual Talavera de la Reina, como importante ciudad inmiscuida de la dinámica generada por la corona castellana como futura protagonista del espacio político y económico del mundo conocido, dispuso de un tiempo en el que aportó figuras de relevancia a la cultura general. De Talavera de la Reina surgirían personalidades tan importantes como Francisco de Peñalosa, músico predilecto de Fernando el Católico, o el confesor real de la reina Isabel La Católica, Fray Hernando de Talavera, nombrado primer arzobispo de Granada. Este fraile jerónimo actuó como mentor en uno de los acontecimientos más importantes del siglo XV: la introducción de la imprenta en la península Ibérica. Fue en tierras vallisoletanas donde animó a la instalación de este hito mecánico e industrial y, de hecho, actuó como responsable de que los impresores alemanes trabajaran en la ciudad granadina recién tomada⁹.

⁸ DÍAZ DÍAZ, B.: *De la Dictadura a la República. La vida diaria en Talavera de la Reina (1923-1936)*, Arrabal, 1996, p. 169.

⁹ DE CASTRO, T.: "El tratado sobre el vestir, calzar y comer del arzobispo Hernando de Talavera", en *Espacio, Tiempo y Forma*, III, 14, UNED, 2001, p. 13.

En la propia ciudad de Talavera, la actividad desarrollada por los monjes copistas del monasterio talaverano de Santa Catalina, donde encontramos personalidades tan relevantes Fray Andrés de Torrejón, demuestra la gran dedicación que se puso a la trasmisión cultural por medio de la reproducción de obras escritas. Existen también grandes figuras como Fernando de Rojas, autor de una de las principales obras de la literatura universal, *La Celestina*, y que pasó gran parte de su vida en la ciudad a comienzos del siglo XVI. Hay pensadores e historiadores como el Padre Juan de Mariana, uno de los primeros en glosar la historia de España de una forma general y contribuir a la ciencia política y a la filosofía desde obras tan importantes como *De Rege et Regis Institutione*, ya en pleno Siglo de Oro. Personalidades como Cosme de Tejada y de los Reyes, el cual se atrevió a escribir una primera *Historia de Talavera*, en la senda que ya había establecido anteriormente Francisco García Fernández en 1560, y otras obras menores como, por ejemplo, *El León Prodigioso*. También se puede nombrar a Gonzalo de Céspedes y Meneses y sus escritos sobre la historia y la novela picaresca y, ya en el siglo XVIII, destaca la relevancia de Miguel Matías de La Llave con sus obras poéticas.

Todas estas figuras, aunque de indudable importancia, son pocas si consideramos que son meros hitos dentro un dilatado tiempo histórico de la ciudad. Sería en el siglo XIX cuando empezarían a conformarse de manera creciente toda una panoplia de vertientes y personalidades dedicadas al ámbito cultural que tendrán su máxima difusión durante el primer tercio del siglo XX. Aunque hemos establecido el año de 1898 como punto inicial, debe tomarse con mucha flexibilidad debido a que este auge cultural vino desarrollándose durante todo el mil ochocientos. La llegada del liberalismo, la lenta expansión de la enseñanza elemental y la actuación de ciertas personalidades intelectuales, conllevaron que parte de las clases medias y altas locales fueran las que primero pudieran explotar los caminos de la intelectualidad y la cultura al disponer de más medios a su alcance.

Estos antecedentes confluyeron en un florecimiento cultural que tuvo en la aparición de sociedades o reuniones de amigos, el lugar desde el cual mostrar la preocupación por la cultura local y puso de relieve las labores e inquietudes intelectuales de sus miembros. Así, podemos considerar a la “Sociedad de Fomento de las Artes”, como el primer ejemplo de una asociación de individuos

que establecieron como objetivo el desarrollo del nivel cultural y la inteligencia de la ciudad de Talavera¹⁰. Dicha sociedad se convirtió en un lugar donde la actividad cultural de Jacinto Bonilla y Sánchez (1841-1916), impulsor de la misma y mentor del periódico local *El Eco Talaverano*, marcaría la senda seguir. El filólogo Pablo Rojas propone la figura de Bonilla, el cual había nacido en Alcaudete de la Jara, como el principal protagonista de la apertura cultural de Talavera en el siglo XIX, debido a la gran difusión de obras literarias en su periódico¹¹. Además, la biblioteca formada por este individuo fue una de las más importantes de la ciudad en los albores del siglo XX, tanto en número de ejemplares como en la calidad de los mismos, siendo un gran impulsor de las artes, las ciencias y el progreso talaverano, según también ha establecido el historiador César Pacheco¹². El profesor Ángel Monterrubio también hace referencia a dicha sociedad, situándola cronológicamente en el año 1860, aunque establece que tuvo una vida efímera¹³.

La llegada de la Ley Moyano (1857) en el ámbito educativo traería consigo el primer movimiento por el cual, la denominada como Instrucción Pública, comenzó a preocuparse por el desarrollo y establecimiento de las llamadas Bibliotecas Populares. En abril de 1870 se aprobaría un lote de libros que debían formar parte de la primera biblioteca de la Escuela de Instrucción Primaria de Talavera de la Reina, regentada entonces por Lucio Fernández Mora. Destacaban en la lista aquellos libros de formación religiosa, manuales y compendios de gramática, ortografía, lengua castellana, autores latinos y castellanos clásicos, algunos dedicados a la lengua francesa, geometría y aritmética¹⁴. Poco a poco la implantación de la Instrucción Pública iba dejando su impronta en la ciudad y comenzaron a aparecer centros de reunión donde se trataban temas culturales. En el año 1885 era inaugurado el Centro de Amigos de la ciudad, un lugar de unión que sirvió de acomodo para la gente preocupada por la cultura hasta los tiempos

¹⁰ PACHECO JIMÉNEZ, *Op. Cit.*, 2018, p. 368.

¹¹ ROJAS, P.: *Ernesto López-Parra, el ultraísta remolón (un poeta talaverano en la Edad de Plata de las letras españolas)*, Ayuntamiento de Talavera, 2006, p. 56.

¹² PACHECO JIMÉNEZ, *Op. Cit.*, 2018 p. 395.

¹³ MONTERRUBIO PÉREZ, A.: *La instrucción pública en Talavera de la Reina en el siglo XIX.*, Ayuntamiento de Talavera de la Reina, 1999, p. 50.

¹⁴ *Gaceta de Madrid*, 13 de abril de 1870, p.2

de la Segunda República¹⁵. Posteriormente serían fundados el Centro de Artistas en 1890 y la Escuela de Artes y Oficios en 1897.

De este modo, durante el siglo XIX, comenzarían a sobresalir tímidamente figuras de escritores e historiadores de relevancia para la cultura de la ciudad. Entre ellos, Luís Jiménez de la Llave, que actuó como anticuario, historiador y miembro de la Real Academia de la Historia; trabajó en la recuperación de numerosas piezas arqueológicas que iban apareciendo en la ciudad y forjó un primer museo privado con todas aquellas que pudo hacerse en propiedad. Él mismo actuaría en la ordenación de lo que por aquel entonces era un caótico archivo municipal. Más tarde, otra figura a destacar sería la de Ildefonso Sánchez, el cual escribiría una *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Talavera de la Reina* en el año 1898. Esta sería una obra que, aunque se ha comprobado que contiene bastantes imprecisiones, ha servido de base para posteriores trabajos historiográficos sobre la ciudad. Cabría destacar la personalidad de Antonio Paz y Meliá, talaverano que trabajó en la Biblioteca Nacional y que pondría en orden el archivo municipal con los criterios actuales de la época, llevando las más novedosas técnicas en archivística a la ciudad¹⁶. Otra persona de relevancia sería Leopoldo de Combes, el cual realizaría los primeros estudios sobre la época prehistórica de la zona de Talavera, recogidos en su tesis doctoral presentada en 1906. Este último también desarrollaría una tímida carrera como autor teatral, presentando pequeñas piezas como *Monólogo en Verso Original* en el teatro Calderón de la ciudad en 1897, entre otras¹⁷.

Por otra parte, durante la segunda mitad del siglo XIX, fueron llegando nuevas técnicas y avances en otras disciplinas. Por ejemplo, la implantación de la fotografía en la región no se daría hasta la década de los ochenta, momento en el que encontramos ya la actividad de Sergio Sánchez o la instalación del primer estudio de fotografía conocido en Talavera por parte de la asociación de Juan Ruiz

¹⁵ FERNÁNDEZ SANGUINO-FERNÁNDEZ, J.: "Sobre tres libros talaveranos olvidados", en *Cuaderna*, 16-17, 2009, p.121.

¹⁶ GÓMEZ DÍAZ, R.: "Don Antonio Paz y Meliá, un archivero-bibliotecario en la Corte", en *Cuaderna*, 9-10, 2002, pp. 173-175; *Diccionario Biográfico Español (DBE)*, (en línea), <<http://dbe.rah.es/biografias/8190/antonio-paz-y-melia>> [consultado 3/09/2018]

¹⁷ PACHECO JIMÉNEZ, Op.Cit., 2018, p. 377.

de Luna Rojas y Juan José Perales, del cual se hablará más adelante¹⁸. La llegada de nuevas manifestaciones artísticas a la ciudad, no consideradas entonces como arte, llevaría a las pupilas de los talaveranos una nueva forma de ocio y entretenimiento: el cine. La correspondencia mantenida por Juan Ruiz de Luna con los hermanos Lumière, nos revela la anécdota por la cual el empresario talaverano no pudo hacerse con la promoción en exclusiva del recién nacido cinematógrafo, lo que sin duda hubiera sido una buena oportunidad para inscribir a Talavera dentro de las nuevas corrientes artísticas¹⁹.

2. La preocupación por el nivel cultural talaverano

Como hemos anotado en líneas anteriores, la conformación de sociedades culturales durante el siglo XIX denota cierta preocupación por el desarrollo cultural en Talavera de la Reina. A comienzos del siglo XX se seguiría mostrando la misma tendencia cuando ciertos grupos se interesaron por la elevación de la educación y la cultura local. Según nos explica Julio Fernández-Sanguino, varios fueron los intentos y testimonios que reflejan la necesidad de crear un “Ateneo”, aunque a todas vistas resultarían infructuosos. Nos describe las demandas realizadas por Manuel Ginestal Martínez de Tejada, que desde las páginas de su publicación periódica *El Criterio*, ya había comenzado una labor de difusión cultural. Además, Ginestal, fue uno de los padres de los primeros fotógrafos de la ciudad y gran pintor de cerámica, Enrique Ginestal, cuya saga seguiría con el hijo de este último, del mismo nombre y de profesión periodista.

Los numerosos artículos repartidos por varios periódicos en los que tuvo presencia las declaraciones de Ginestal, exponen cómo hubo varios intentos de celebrar conferencias de cierto peso cultural, donde el objetivo era invitar a grandes pensadores nacionales, como cuando por ejemplo se hizo el esfuerzo por traer a Miguel Unamuno desde la Casa del Pueblo de la ciudad²⁰. También aparecerían ciertas declaraciones de intenciones sobre la conformación de un “Ateneo” desde

¹⁸ PACHECO JIMÉNEZ, C: “Fotografía en Talavera de la Reina: apuntes para su historia (1850-1950)”, en *Añil*, 28, 2005, p. 44.

¹⁹ DÍEZ PÉREZ, *Op.Cit.* 1996, p. 35.

²⁰ FERNÁNDEZ-SANGUINO FERNÁNDEZ, J: “El Ateneo de Talavera”, en *d lcm.es* (en línea), <<https://dclm.es/opiniones/3074/el-ateneo-de-talavera>>, [visto el 6 de octubre de 2018]

las páginas del *Heraldo de Talavera* en los últimos años de la década de los veinte por parte de Julio Fernández-Sanguino²¹, Valdés-Casas o Ernesto López-Parra²², dejando de manifiesto este último la difícil situación por la que pasaba la ciudad de cara a encontrar apoyos que ayudaran a establecer dicha institución cultural.

Todo indica que la organización de un “Ateneo” fue un intento totalmente serio para establecer un lugar de encuentro general dedicado a la gente preocupada por la cultura, donde tuvieran cabida todo tipo de clases sociales y situado fuera de la influencia de los partidos políticos. Las manifestaciones vertidas en la prensa exponen bastante preocupación por el tema y describen cómo la propia sociedad talaverana seguía vagando por los campos de tradicionalismo, sin ser consciente del esfuerzo realizado por una pequeña parte de individuos de la ciudad por mejorar la cultura local, y siendo cercenados sus esfuerzos desde posturas más conservadoras²³. No deja de sorprender que esta cuestión continúe de relevancia en pleno siglo XXI cuando, dadas las actuales manifestaciones de un grupo de vecinos, se está intentando retomar la idea de abrir un “Ateneo” cultural. Es evidente que nos encontramos en una coyunta socio-cultural completamente distinta y llena de facilidades para este tipo de proyectos²⁴.

Otro tipo de asociaciones o grupos de individuos que se preocuparon por desarrollar las capacidades culturales locales sí consiguieron algunos objetivos concretos. En lo que se refiere a la instrucción en las artes, desde los últimos años del siglo XIX se atisba la necesidad de establecer una escuela de Artes y Oficios, iniciada por varias personas deseosas de acrecentar la educación de todas las clases sociales locales. Sería en el año 1897 cuando se crea un local específico para una escuela de dibujo y pintura, regentado por Ricardo Mateos, el cual ya había solicitado con anterioridad al ayuntamiento su puesta en marcha²⁵. También destaca la aparición de la Sociedad Recreativo-Cultural “El Bloque” en el año 1916.

²¹ Padre de uno de los autores que se han utilizado en este trabajo y alcalde durante la II República en la ciudad.

²² ROJAS, *Op. Cit.* 2006, p.32.

²³ FERNÁNDEZ-SANGUINO, “El Ateneo...”, *Op. Cit.*, 2018.

²⁴ SER Talavera (en línea),

<http://cadenaser.com/emisora/2018/09/04/ser_talavera/1536060874_278768.html> [visto el 6 de octubre de 2018]

²⁵ MONTERRUBIO PÉREZ, *Op. Cit.*, 1999, p. 251.

A ella pertenecían personalidades tan relevantes como Enrique Ginestal, el pintor Francisco Arroyo, el cual actuó como director artístico, profesor de dibujo y pintura, o el empresario-ceramista Emilio Niveiro Romo. En este centro cultural se impartían clases de dibujo artístico y lineal, mostrándose una gran importancia en la educación de las nuevas generaciones de la ciudad por medio de conferencias, cursos, actos benéficos e incluso clases nocturnas para los artesanos locales. El reconocido poeta local Pedro Jiménez de Castro fue su director²⁶ y debe destacarse que esta sociedad recreativo-cultural creó unos premios anuales y una publicación periódica que contenía una página dedicada completamente a la literatura²⁷. La sociedad perviviría hasta el comienzo de la Guerra Civil.

Aunque el período de la Dictadura de Primo de Rivera pudo haber coartado las libertades debido a la censura impuesta, siempre hubo intentos e iniciativas culturales por parte de la formación de nuevas sociedades y personas preocupadas por este tema. Se pueden encontrar ejemplos como el de la “Sociedad Cultural Popular”, la cual realizó una serie de conferencias públicas en el teatro Victoria. En ella participarían personalidades tan relevantes como Julio Fernandez-Sanguino, redactor jefe de un semanario que vería la luz a final de este período y que se erigiría como nuevo baluarte de la cultura talaverana en prensa: *Heraldo de Talavera*²⁸. También, desde una postura más conservadora, se puede rastrear algún pequeño intento de asociación en pro de la cultura. Así, el centro de las Juventudes de Acción Católica de Talavera de la Reina dedicó alguna de sus reuniones a temas literarios y musicales, aunque la escasa implantación de este grupo antes de la Guerra Civil conllevó que no tuviera mucha repercusión en la vida cultural de la ciudad²⁹. Otras manifestaciones se darían en el llamado Círculo de Labradores de la ciudad, por medio de alguna conferencia, o desde grupos como el Sindicato de Coalición Española. En total se han contabilizado un número de 43 conferencias o charlas culturales en Talavera de la Reina desde el año 1912

²⁶ DÍAZ DÍAZ, B.: *Talavera de la Reina durante la Restauración*, Ayuntamiento de Talavera, 1994, p.303.

²⁷ FERNÁNDEZ-SANGUINO, *Un siglo de Luces...*, pp. 112 y 358.

²⁸ FERNÁNDEZ-SANGUINO, “El Ateneo...”, (en línea).

²⁹ HIGUERUELA DEL PINO, L.: “La juventud masculina de Acción Católica”, en *Cuaderna*, 9-10, 2001-2002, Colectivo Arrabal, p. 104.

hasta 1935, aunque es de suponer que hubo muchas más que no han quedado registradas en ninguna fuente³⁰.

En líneas anteriores se expuso que la implantación de una biblioteca popular puede considerarse como un intento tangible por llevar a todo tipo de clases sociales el saber, el conocimiento y la cultura a través de la lectura. Aunque comenzó a desarrollarse en la década de los setenta del siglo XIX como hemos visto con anterioridad, no vio ampliado su número de ejemplares de su fondo bibliográfico hasta 1906. Como corresponde a su tiempo en cuanto a las bibliotecas públicas se refiere, su funcionamiento fue irregular y deficiente, pero los intentos de mejora siguieron su curso cuando, en los jardines de El Prado de la ciudad, se establecieron una serie de hornacinas para que los usuarios de este entorno pudieran acceder a la lectura de varios libros de dicha biblioteca. Con la celebración de la Fiesta del Libro -antecedente de lo que después se convertiría en la Feria del Libro- el ayuntamiento de la ciudad adquiría lotes de libros que luego repartía entre los jóvenes talaveranos, aunque aquellos destinados a la Biblioteca Popular seguirían siendo bastante escasos en número³¹. El poeta Ernesto López-Parra, una de las personalidades más preocupada por la calidad y el nivel cultural de la ciudad, propondría a través de las páginas del *Heraldo de Talavera* la creación de unas “bibliotecas ambulantes”, a partir de una experiencia que tuvo éxito en tierras asturianas y después en tiempos de la Segunda República. Este poeta, actuando como teniente de alcalde de la ciudad, llegó incluso a proponer una “biblioteca pública para el obrero”³², aunque como sabemos, la Casa del Pueblo ya ponía a disposición de los trabajadores una pequeña colección de aproximadamente 200 libros en su sede³³. No sería hasta la llegada de la Segunda República que se dio un decisivo empuje a la biblioteca municipal, al recibir cientos de ejemplares por donación y un aumento del presupuesto³⁴.

3. La prensa. Principal medio de difusión cultural

³⁰ FERNÁNDEZ-SANGUINO, *Un siglo de Luces...* pp.359 y 449.

³¹ DÍAZ DÍAZ, *De la Dictadura...*, p. 171.

³² ROJAS, P., *Op. Cit.*, 2006, pp. 32-34.

³³ *Boletín de la UGT*, mayo de 1933, p. 199.

³⁴ DÍAZ DÍAZ, *Talavera de la Reina durante...*, p.304.

Desde aproximadamente la segunda mitad del XIX la prensa ejercería como uno de los grandes canalizadores y difusores de la cultura en Talavera de la Reina. Las publicaciones periódicas, convertidas en el principal medio de comunicación, adquirieron el papel de escaparate donde muchos escritores y periodistas, nacionales y locales, que dejarían su impronta en publicaciones de la ciudad.

Una incipiente actividad literaria desde los últimos años del siglo XIX se dio en las páginas de *El Fenix Talaverano*, con las colaboraciones poéticas del escritor y militar talaverano Federico Reaño García³⁵. La publicación llamada *Cartas Cantan* traería a la ciudad la poseía de autores de la generación del noventa y ocho, como Juan Ramón Jiménez, Manuel Machado o transcripciones de artículos de Ramiro de Maetzu³⁶. Pero sería con la publicación de *El Criterio* cuando el interés por la literatura llegaría definitivamente a la prensa talaverana. Este periódico recogió la contribución de numerosos escritores foráneos y oriundos, publicaría reseñas de libros de actualidad y organizaría un concurso de cuentos en la ciudad³⁷.

De hecho, la cercanía de Talavera de la Reina con la capital madrileña permitió el intercambio, las conexiones y el establecimiento de relaciones entre personalidades de la cultura local y la de grandes literatos y pensadores inmiscuidos en la cultura nacional. Esto trajo consigo que los jóvenes lectores de la ciudad tuvieran acceso a la opinión y recibieran el influjo cultural que se estaba dando por entonces en España. Como hemos comentado, el autor Julio Fernandez-Sanguino, establece que la década de los veinte del siglo pasado fue el mejor momento cultural por el cual pasó la ciudad antes de la Guerra Civil, con base en la calidad y la cantidad de trabajos que se publicaron en periódicos como *Vida Nueva*, *El Observador* o el *Heraldo de Talavera*. En lo que respecta a los autores locales, casi todos los periódicos editados en la ciudad reproducían colaboraciones de poseías, ensayos, relatos de viajes, prosas, cuentos, etc. En sus páginas se encuentran las creaciones de autores como López-Parra, Jiménez de Castro, Broncano Márquez, Portalés, Ballester o García-Verdugo, entre otros³⁸.

³⁵ FERNÁNDEZ-SANGUINO, *Un siglo de Luces...*, p.35.

³⁶ *Ibid.*, pp. 51-52.

³⁷ *Ibid.*, pp. 68-72.

³⁸ *Ibid.*, pp. 356-357.

El *Heraldo de Talavera* quizá pueda erigirse como el mayor exponente de la cultura en la prensa local, dado el número elevado de colaboradores que escribieron en sus páginas y por la calidad de su contenido. En él destacarían personas tan relevantes para la cultura local como los poetas Ernesto López-Parra o Carlos Ballester. Julio Fernandez-Sanguino define esta publicación periódica como “el máximo exponente de la cultura de la ciudad”, tanto por el amplio número de artículos, cuentos, relatos históricos, crónicas de viajes e infinidad de composiciones líricas de un gran abanico de individuos, como por unir a personalidades de diversas tendencias políticas e ideológicas entre sus páginas bajo el común denominador de la expresión cultural. De hecho, otro autor como Pablo Rojas, proclama a esta publicación como una empresa editorial que sacudió la adormecida vida cultural de la ciudad³⁹.

Pero quizá el intento más certero por el cual se pretendió elevar la cultura local fue la revista literaria llamada *Rumbos* (1935-1936), lugar donde comenzaron a publicar en su juventud poetas de posguerra y donde incluso se dio la colaboración del propio Miguel Hernández⁴⁰. En sus líneas se declaraba como una revista que pretendía acercar la cultura a todo tipo de lectores y clases sociales. Entre ellos, en lo que se refiere a autores talaveranos, encontramos a un joven Rafael Morales, Emilio Niveiro Díaz y, como primer director de la publicación, al escultor Víctor González Gil. Esta revista se convertiría en el exponente máximo de la cordialidad que se manifestó en torno a la cultura en Talavera de la Reina. En los momentos precedentes a la Guerra Civil, la ciudad ya adolecía de unas muy marcadas tendencias ideológicas contrapuestas, como se puede corroborar a través de las aportaciones habidas en dicha publicación a través del socialismo de Julio del Camino o el posterior viraje al falangismo que experimentaría Emilio Niveiro Díaz. En ella convivirían diferentes puntos de vista de la sociedad de preguerra dentro de la mentalidad de cada autor, pero en sus páginas se declaraba que “no pertenece a partido político alguno, porque es entera y dispuesta a crecer”⁴¹.

³⁹ *Ibid.*, p. 165; ROJAS, *Op.Cit.*, p. 59.

⁴⁰ ROJAS, P.: “Algunas notas sobre la revista ‘rumbos’ (1935-1936) y su nómina de colaboradores”, en *Docencia e Investigación, revista de la Escuela Universitaria de Magisterio de Toledo*, 18, 2008.

⁴¹ FERNÁNDEZ-SANGUINO, *Un siglo de Luces...*, p.254.

4. El gran peso de la literatura

La difusión de la literatura a través de la prensa y el desarrollo de la educación, aunque de una forma tímida, permitirían que varios talaveranos comenzaran a mostrar sus dotes literarias a través de manifestaciones culturales dedicadas a las letras. Algunos lo harían desde posturas dedicadas completamente a esa actividad y otros desde posiciones más asentadas en la afición por la lectura y la escritura casual. Podemos nombrar figuras como la de Antonio Hesse Corral, el cual ya había publicado artículos sobre la historia de Talavera en el *Heraldo de Talavera* entre 1928-1929 y que actuó como alcalde de la ciudad durante la Segunda República, a la vez que sacaba escritos de la misma temática como miembro de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo⁴²; y Ángel Hernáiz, que llegó a Talavera de la Reina a comienzos de siglo y compuso varias piezas teatrales, tales como *Arza p' al puente* (1908), *El Rapto de la Sabina, boceto de sainete madrileño* (1915) o *La última corrida de Joselito* (1920), además de ejercer de articulista en diarios como *Democracia*, *El Comercio* y *La Vanguardia*. Este último fallecería tempranamente en 1921.

De entre estas personalidades, la figura del poeta Ernesto López-Parra, es de vital importancia para la cultura de la ciudad. Nació en el año 1895 y fue una persona muy comprometida localmente por su actividad política desde el ámbito de la denuncia social. Su contribución a la literatura viene expresada por su adherencia al movimiento ultraísta, una corriente de vanguardia que involucraba a España dentro de la modernidad literaria del momento. Desde muy joven destacó en su quehacer poético, publicando con apenas 15 años en periódicos como *La Voz del Pueblo* en 1910 o en *Prometeo*. Más tarde colaboraría con el *Heraldo de Talavera* con diversos artículos y con pequeños trabajos como “Bécquer y el romanticismo”⁴³. Pero su importancia radica en que es considerado como un poeta de la corriente ultraísta –al menos, en su primera etapa- y que el filólogo Pablo Rojas ha estudiado al detalle. Este autor ha rescatado al poeta talaverano de aquel grupo de figuras “menores” de la poesía de los años veinte y que, por su importancia y calidad, también contribuyeron a la cultura española de la época.

⁴² *Ibid.*, p.357.

⁴³ FERNÁNDEZ-SANGUINO, *Un siglo de luces...*, p. 166.

Publicó hasta cuatro libros, siendo el primero *Poemas del bien y del mal*; presentó en el Ateneo de Madrid aquel que tiene por título *La imagen iluminada*; y se movió en el entorno literario del Café Colonial de la capital española, donde fue partícipe de las charlas desde las cuales nacería dicho manifiesto ultraísta. Dejó su legado poético en numerosas publicaciones periódicas de ámbito nacional y local de manera muy diseminada, y estrenaría en 1921 en el Teatro Español de Madrid una obra llamada *Paisaje de abanico*. Ferviente republicano, cuya presencia política destacó en los plenos del ayuntamiento de Talavera, escribiría en publicaciones tan significativas como *El Mono Azul*, revista auspiciada por la “Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura” durante la Guerra Civil⁴⁴.

De las amistades literarias que Ernesto López-Parra mantuvo en Talavera de la Reina, podemos destacar la figura de Antonio Torres Sánchez, veterinario municipal que nació en la ciudad de la cerámica en 1891. Aunque no se dedicó explícitamente a la poesía, sí que dejó algunas composiciones poéticas de gran calidad. El mismo López-Parra lamentaba que su amigo no hubiera tomado la pluma más veces debido al alto nivel intelectual que manifestaba en sus escritos. Posteriormente, la fractura que supuso la Guerra Civil, los separaría definitivamente cuando el poeta altruista moriría por enfermedad en el penal de Ocaña, en el cual se encontraba preso por su posición republicana⁴⁵. El autor Julio Fernández-Sanguino también nos ha explicado que fue el propio Antonio Torres quien propuso la iniciativa de la creación del “Ateneo” desde las páginas del *Eco del Pueblo*⁴⁶, como hemos expuesto en líneas anteriores.

También destacaría la figura del poeta Pedro Jiménez de Castro. Nacido en el año 1886 en Talavera, estuvo muy influenciado por la tradición literaria del siglo XIX y el regeneracionismo de Joaquín Costa, colaborando con periódicos locales como *El Castellano*, *El Comercio* y *La Región*. Ha sido identificado como posible director de *Prometeo*⁴⁷ y realizó la misma función en la publicación de la asociación cultural “El Bloque”. Aunque de tendencia católica y conservadora fue una persona muy

⁴⁴ ROJAS, Ernesto López-Parra..., pp. 23-25 y 38.

⁴⁵ *Ibid.*, p.39.

⁴⁶ FERNÁNDEZ-SANGUINO, “El Ateneo...” (en línea).

⁴⁷ FERNÁNDEZ-SANGUINO, *Un siglo de luces...*, p. 103.

admirada por todos los grupos sociales e ideológicos de la ciudad, lo que demuestra cómo la cultura local supuso un hilo de unión entre diferentes ideologías durante estos años. Colaboró también con el diario católico *El Castellano* de Toledo, donde firmaba como “Paleta”, a través de la publicación de sus poseías semanales. Muy preocupado por la educación y la docencia en la ciudad, y a pesar de su posición ideológica, no escatimó en laudias hacia la acción que desarrollaba la escuela socialista de la Casa del Pueblo, la cual ejercía de centro educador para los hijos de los obreros⁴⁸. Moriría en 1938, en pleno conflicto bélico.

En la misma óptica conservadora y católica rescatamos la figura de José García Verdugo Menoyo. Aunque había nacido en Sevilla, con apenas unos años se trasladó a Talavera de la Reina. Actuó como concejal durante la Dictadura de Primo Rivera y pertenecería a la Derecha Monárquica de la ciudad, donde fundó también la “Juventud Católica”, entorno en el cual vimos en líneas anteriores que se desarrollaron algunos actos culturales. Su posición católica lo llevó a ser nombrado director de la hoja semanal que el diario toledano de la diócesis, *El Castellano*, dedicaba a la información de Talavera. Desde esas páginas publicó numerosos artículos y escritos sobre la situación social, política y económica de la ciudad desde su óptica conservadora. También escribiría algún cuadro cómico como *El Diamante Indio*, que nos sirve como ejemplo para argumentar su labor cultural.

No se puede obviar la figura de José María Portalés, el cual publicó varias obras en la década de los años veinte y comienzos de los años treinta, las cuales también aportan su peso a la labor cultural de este período en Talavera de la Reina, aunque este autor pasara la mayor parte de su vida en la ciudad de Cuenca. Estudió en la escuela privada del profesor Emilio Planchuelo, teniendo por compañeros a destacadas personalidades como José Palanco. Portalés publicaría “La Fea” en el periódico talaverano *Heraldo de Talavera* y varias obras como *Talavera de la Reina: novela de costumbres talaveranas* o *Estudiantes y*

⁴⁸ *Ibid.*, p. 114.

*modistillas: sainete de costumbre madrileñas en un acto y en prosa*⁴⁹. Todas ellas tienen un cierto poso costumbrista procedente del siglo XIX.

Como se ha comentado, en la escuela del profesor Planchuelo, aprenderían letras varias personalidades que, por distintos motivos, desarrollarían su trayectoria profesional e intelectual fuera de la ciudad. Entre ellos también destacó José Palanco Romero, nacido en 1887 en la ciudad de la cerámica, actuaría como catedrático de Historia de España en la Universidad de Granada en 1911, Vicerrector de la misma en 1922-1924 y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras durante los años 1930-1934. Escribió 29 obras, entre las cuales destacan una "Historia de España" a finales de los años 20. También sería nombrado miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de Granada y escribiría *Elementos de Historia de España* en 1914 e *Historia de la Civilización Española* en 1927⁵⁰.

En lo que respecta a la literatura local puede establecerse una cierta división dentro de este período, siendo aquellos literatos que nacieron sobre la década de los diez los que desarrollarían su actividad de una forma más madura durante la posguerra. Entre ellos destaca el poeta Carlos Ballester, que nació en el año 1908 en Talavera de la Reina y su vida recorre prácticamente todo el siglo XX, por lo que su vinculación con esta "Edad de Plata" local se daría durante su juventud. Fue también alumno de la escuela de Emilio Planchuelo, destacando tempranamente dentro de la labor poética al alzarse con el primer premio de los Juegos Florales de Toledo⁵¹. Hay una referencia a un primer libro de cuentos escrito por él en las páginas del periódico *El Observador*, pero no se ha conservado ningún ejemplar al respecto. Aunque publicó alguna pequeña composición lírica en el diario *El Castellano*, su salto a la prensa lo daría en las páginas del baluarte cultural *Heraldo de Talavera* a finales de los años veinte, donde colaboraría con asiduidad y publicaría una crónica llamada "Paralelismos"⁵². Después de entablar amistad con el músico talaverano Salvador Ruiz de Luna, hijo del paradigmático ceramista, comenzaría a trabajar intensamente en el libreto de una obra teatral denominada

⁴⁹ DÍAZ DÍAZ, *De la Dictadura...*, p. 172.; ROJAS, P.: "José María Portalés y su novela de costumbres talaveranas", en *Cuaderna*, 12-13, Colectivo Arrabal, 2005, pp. 196 y 197.

⁵⁰ FERNÁNDEZ-SANGUINO, "Sobre tres libros talaveranos...", p. 122.

⁵¹ GÓMEZ GÓMEZ, J.M.: "El poeta talavera Carlos Ballester (1908-1996)", en *Cuaderna*, 11, 2003, p.114.

⁵² FERNÁNDEZ-SANGUINO, *Un siglo de luces...*, pp. 150-170

“The dance in Florida (Así se baila en mi pueblo)”. Esta composición estaría basada en la composición musical de su colega Salvador y se desarrollaría bajo la batuta del maestro Eusebio Rubalcaba. Fue estrenada en septiembre de 1931 con gran éxito de crítica y público. La obra, compuesta en “cuadros musicales”, describía a un joven Ballester que comenzaban destacar como letrista y poeta, pero que por motivos profesionales tuvo que desplazarse a Madrid antes del estallido de la Guerra Civil⁵³.

De estos últimos momentos antes de que estallara el conflicto bélico y vinculado a la revista *Rumbos*, lugar donde comenzarían a publicar artículos y pequeños escritos, debemos nombrar a un joven poeta como Rafael Morales y a su compañero Emilio Niveiro Díaz. Estos ya habían comenzado a moverse por el entorno cultural del Café Gijón de Madrid, junto a figuras tan relevantes de la literatura española como Gómez de la Serna, Miguel Hernández o Vicente Alexandre⁵⁴. Junto a personalidades como Juan Antonio Castro y Joaquín Benito de Lucas pertenecen ya a la siguiente generación de literatos talaveranos.

5. El teatro y la música

Como hemos podido comprobar, muchos fueron los autores que dedicaron parte de su tiempo a la composición de obras teatrales y que fueron publicadas o interpretadas tanto en la ciudad de Talavera como en la capital de España. Y es que el teatro mantenía su tradición como espectáculo dedicado al ocio de la sociedad talaverana y proyectó las inquietudes culturales de muchos de aquellos que se dedicaron a las letras y a la música. Antecedentes directos de locales dedicados a la representación de obras teatrales y musicales están documentados en los llamados “Principal” y “Liceo” en el siglo XIX. Ya en el siglo XX aparecieron varios lugares dedicados a las artes escénicas como el “Calderón” y el “Cervantes”, y paradigmática es la inauguración en el año 1914 del “Victoria”, situado en el mismo lugar donde estuvo anteriormente “El Principal”⁵⁵.

⁵³ *Ibid.*, p.116.

⁵⁴ ROJAS, “Algunas notas sobre la revista...”.

⁵⁵ DÍAZ DÍAZ, B.: “La ruptura de la rutina cotidiana: los carnavales en Talavera de la Reina (siglos XIX y XX), en *Cuaderna*, 11, 2003, p.76.

La explosión cultural llegó incluso a las clases menos favorecidas y, desde la óptica socialista por la que el trabajador debía tener acceso a la educación como desarrollo personal, la Casa del Pueblo de la localidad organizó una pequeña compañía teatral, una escuela y una biblioteca. En la compañía teatral obrera participarían incluso personalidades de reconocido talento cultural como Fernando Broncano, pintor de cerámica que mantenía una relación constante con las figuras más importantes de la ciudad como Jiménez de Castro, Ruiz de Luna, Salvador Arroyo o Enrique Ginestal. Broncano llegaría también a estrenar su propio sainete en el teatro Victoria⁵⁶. La compañía teatral obrera se denominaba “Grupo Artístico” y actuaban en el mismo Centro Obrero de la ciudad representando obras como, por ejemplo, *el Señor Feudal* de Joaquín Dicenta⁵⁷.

La música iría de la mano de mucha de estas composiciones teatrales y se manifestó también con modo de expresión cultural local. Con antecedentes en el siglo XIX existieron en Talavera de la Reina dos sociedades líricas que actuaban en los teatros de la ciudad que antes hemos mencionado. También hubo una efímera banda de música que no cumplió las expectativas para las que había sido fundada. Tras la composición de una pequeña orquesta filarmónica que se llamaba “La Constante”, las inquietudes musicales de los talaveranos entraron en el siglo XX a través de la creación de una agrupación municipal, la cual no había existido oficialmente hasta entonces. Para su organización fue designado Eduardo López Chapí en 1909, el cual estableció su primera estructura y composición, aunque por problemas financieros que el ayuntamiento de la ciudad arrastraba para la manutención del conjunto, renunciaría como director en el año 1913. Tras un período de inestabilidad en el que se sucedían los directores de la banda, la llegada de Eusebio Rubalcaba Niveiro dio cierta estabilidad al conjunto. Este director procedía de una familia de tradición musical y había recibido formación musical en Madrid junto a José María Arribas o Remedios de Selva Torres. Fue autor de piezas explícitamente talaveranas como el “Himno a la Santísima Virgen del Prado” con letra del poeta Pedro Jiménez de Castro. Compaginó esta labor musical junto con la docencia privada y entablaría relación con jóvenes músicos y escritores

⁵⁶ *Heraldo de Talavera*, 5 de abril de 1930, p.3.

⁵⁷ *El Luchador*, 5 de noviembre de 1919, p.4. y 31 de enero de 1920, p. 4.

como Carlos Ballester o Salvador Ruiz de Luna⁵⁸. Con la llegada del maestro Emilio Cebrián Ruiz en el año 1925 a la banda municipal, esta se desarrolló plenamente y consiguió mantener un notable éxito en sus actuaciones que satisfizo a la sociedad talaverana que las demandaba⁵⁹.

En el año 1930 se fundaría una “Mesa Coral Talavera”, según noticia del *Heraldo de Talavera*⁶⁰, pero durante esta década la figura que comenzaría a sobresalir como compositor sería la de Salvador Ruiz de Luna, el cual se convertiría durante la posguerra y las décadas de los años 50 y 60 en el mejor escritor de música para cine a nivel nacional, relacionándose con poetas como su amigo Carlos Ballester⁶¹.

6. Artes plásticas y otros

Otro de los ámbitos más importantes en el que la cultural local se expresó fue el de las artes plásticas. No es necesario que se demuestre en estas líneas la importancia que tuvo el renacimiento de la cerámica tradicional talaverana durante estos años, por lo que me limitaré solamente a establecer la estrecha relación que se dio entre una serie de personalidades que configuraron ese núcleo cultural con otros como como las letras, la fotografía, el cine o la medicina.

Juan Ruiz de Luna representa en sí mismo una de las grandes figuras de la cultura talaverana por cuanto se dio en su empeño de la recuperación de la cerámica tradicional, tanto como por su capacidad artística. Pero no debe olvidarse que parte del empuje que se dio en este aspecto procedía de su asociación con Enrique Guijo, Plantón Páramo y otras personalidades inquietas culturalmente hablando⁶². La importancia que el ceramista representa respecto al ámbito cultural queda patente en la amistad establecida con el pintor Joaquín Sorolla y con el escultor Mariano Benlliure. La visita del pintor valenciano a la ciudad de Talavera y al vecino

⁵⁸ MARTÍN RODRÍGUEZ, J.R. y MORALES DÍAZ, D.: *Guía de grandes personalidades de Talavera de la Reina, Talavera de la Reina, Asociación Turística La Barbacana, 2018, pp. 89-90.*

⁵⁹ DÍAZ DÍAZ, *Talavera de la Reina durante...*, pp. 307-309.

⁶⁰ FERNÁNDEZ-SANGUINO, *Un siglo de luces*, p. 169.

⁶¹ LÓPEZ GONZÁLEZ, J.: *Música y cine en la España del franquismo: el compositor Juan Quintero Muñoz (1903-1980) (Tesis Doctoral)*, Universidad de Granada, 2009, pp.158-163.

⁶² GONZÁLEZ MORENO, F.: “El resurgimiento de la cerámica talaverana: desafíos, adversidades y éxitos de la fábrica “Nuestra Señora del Prado”, en *El Arte Redivivo, Ayuntamiento de Talavera de la Reina, 2008, pp. 15-17.*

pueblo de Lagartera, inmortalizada en las fotografías que el propio Ruiz de Luna le realizó, nos muestra claramente como el ceramista se movía dentro del ámbito de la modernidad y conocía los movimientos artísticos que estaban produciendo en este momento en el país. También debe destacarse en este trabajo su labor en la realización de un museo personal sobre cerámica, el primero de esas características en Talavera de la Reina.

Este desarrollo artístico conllevaría la influencia recíproca y el aprendizaje de una variedad de personalidades, a la cual más destacada. Desde la calidad de Francisco Arroyo, que había sido alumno del Centro de Artes y Oficios de Talavera y había completado su formación en Madrid, hasta las manifestaciones de pintores de cerámica como Ginestal, Broncano, Machuca o Montemayor. La propia familia Niveiro, de larga tradición alfarera en la ciudad, se sumarían a este desarrollo cultural. Incluso médicos como Francisco Andrés Henche darían cuenta de su valía a través de la pintura en tapices y telas.

Sobresale, por otra parte, y debido a su posterior importancia, la figura de Víctor González Gil como escultor que pertenece a la generación del 27 y que también actuó como director de la revista literaria *Rumbos*, en la cual hemos visto que se manifestaron grandes personalidades locales y nacionales dedicadas a las letras. Su valía como artista se manifiesta en las peticiones que se hicieron desde la prensa local para que se le concediera una beca con la que poder estudiar fuera de la localidad. De hecho, realiza sus estudios en las Escuela de Artes y Oficios de Toledo y continuó en la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid, obteniendo el título de profesor de dibujo –en este aspecto destacan en el ámbito local las ilustraciones que hizo para el diario *El Castellano*–, aunque se distinguiría como escultor durante el período franquista⁶³. En 1927 ya fue galardonado con el Premio Nacional de escultura y en 1936 se le concede el Premio de Modelado del Estado. Como otros tantos talaveranos, mantuvo relaciones con la cultura de fuera de la ciudad, estableciendo amistades con Pablo Neruda o el propio Miguel Hernández.

Aunque de manera escasa, la modernidad también puede rastrearse en el cambio fisonómico de la ciudad, ya que los nuevos estilos arquitectónicos tendrían su

⁶³ FERNÁNDEZ-SANGUINO, *Un siglo de luces...*, p. 162.

acogida en la expansión que se dio debido al aumento de la población. El eclecticismo o el estilo neo-mudéjar dejaron su impronta en las calles de Talavera de la Reina durante los años veinte, momento en el que se realizaron nuevas construcciones más allá del centro urbano tradicional de la ciudad. Tal es el caso del edificio del Dr. Saturnino (1931), situado en la Calle Dr. Muñoz Urra, y ya desaparecido por la escasa sensibilidad de las administraciones ante la protección del patrimonio; el colegio de N^a S^a del Prado (1929)⁶⁴; la actual sede del Centro Social “El Pilar” (1920), situada junto a la estación de ferrocarril y de estilo historicista-modernista; o la casa de la actual Galería Cerdán, con un estilo más popular.

7. Nuevas expresiones: fotografía y cine

Hay que detenerse también en dos manifestaciones que, aunque no eran consideradas como artes a comienzos del siglo XX, llegaron a la ciudad de Talavera y fueron asimiladas poco a poco por personalidades que sí que tenían inquietudes culturales: fueron la fotografía y el cine.

La última década del siglo XIX fue el momento de la definitiva implantación de la fotografía en la ciudad, quedando unida a personalidades de relevancia cultural que encontraron en este nuevo medio de comunicación un mundo de posibilidades que iría evolucionando a lo largo del siglo XX. De mano de la sociedad establecida por Juan Ruiz de Luna y Juan José Perales en su estudio de la Plaza Aravaca, se trabajó en una demanda muy del gusto de la época centrada en la obtención de retratos fotográficos. Una vez disuelta dicha asociación, Perales seguiría ejerciendo la fotografía durante varios años en la ciudad, aunque quizá su figura quedó eclipsada por la creciente actividad de su socio que, gracias a sus habilidades para la composición y la iluminación, le llevarían a practicar otro tipo de géneros y temas más en consonancia con sus inquietudes artísticas⁶⁵.

Las dotes que poseía Juan Ruiz de Luna para la pintura quizá tuvieron su influencia en la realización de sus retratos, paisajes y escenas talaveranas fotográficas. De

⁶⁴ Ayuntamiento de Talavera: “Catálogo de bienes y Espacios protegidos”, v. VIII, en Plan de Ordenación Municipal de Talavera de la Reina, 2010, p. 15, 56, 106

⁶⁵ PACHECO JIMÉNEZ, “Fotografía en Talavera de la Reina...”, p.45.

hecho, muchas de estas escenas locales realizadas por el ceramista aparecerían en la prensa, establecidas sus tempranas colaboraciones con periódicos como *El Castellano Gráfico*, *Castilla*, *ABC*, etc., donde ofrecía una nueva visión de Talavera de la Reina a través de la inserción de imágenes que acompañaban a los artículos. De la misma manera se pueden considerar de gran importancia los reportajes gráficos que realizó sobre la ciudad como temática, en los cuales aparecen escenas dedicadas a hitos urbanísticos locales. Por último, sus series sobre la producción de cerámica artística, de la que él era principal protagonista, o aquellas fotografías protocolarias debidas a la visita de personalidades importantes a la ciudad, son de extrema importancia para conocer la evolución de la fotografía local⁶⁶.

La senda establecida por Ruiz de Luna puede que llevase a otros individuos a interesarse por la disciplina fotográfica. Por ejemplo, Enrique Ginestal, sería otra figura relevante que, aunque dedicado a otro tipo de artes como como la pintura y el dibujo⁶⁷, expondría sus dotes artísticas en la nueva disciplina. Otros individuos que practicaron la fotografía, ya fuera con finalidades comerciales o como mera práctica de expresión cultural son Fabián Fernández, David Pardo Gil, Doroteo Pantoja o Juan Otero, cuyos retratos de señoritas de la ciudad eran acompañados por semblanzas del poeta Ernesto López-Parra⁶⁸. El propio Leopoldo Combes Sánchez de Poza, al cual hemos nombrado en líneas precedentes; José del Camino, que siguió la línea marcada por Ruiz de Luna y que participó en la revista literaria *Rumbos*; o Juan Manuel Arroyo son otros ejemplos⁶⁹.

Evidentemente, unido a la fotografía, se encuentra el cine. La llegada del mismo a Talavera de la Reina se produjo en el año 1897 con una proyección realizada el teatro Calderón, supuestamente a cargo por una compañía itinerante. De ahí pasarían a realizarse proyecciones más habituales con motivos de las ferias y fiestas populares durante la primera década del siglo XX. En la calle de El Prado existió una barraca, el llamado “Cinematógrafo Universal”, donde se proyectaban

⁶⁶ *Ibid.*, p.46.

⁶⁷ NIVEIRO DÍAZ, E.: *El oficio del barro (notas de un Alfarero)*, Ayuntamiento de Talavera, 1994, p. 124.

⁶⁸ PACHEJO JIMÉNEZ, “Fotografía en Talavera de la Reina...”, p.48.; FERNÁNDEZ-SANGUINO, *Un siglo de luces...*, p. 168.

⁶⁹ PACHEJO JIMÉNEZ, “Fotografía en Talavera de la Reina...”, p.47.

películas de manera semipermanente (de mayo a septiembre)⁷⁰, lo que supuso la implantación definitiva de este tipo de expresión artística en la ciudad. Sería en el año 1909 cuando comienzan a aparecer locales estables regentados por particulares que vislumbraron el negocio que suponía este espectáculo. Los propios teatros talaveranos, como el “Calderón”, el “Cervantes” o el “Victoria” proyectarían en su interior una variedad de películas, como por ejemplo las de famoso director francés Georges Méliès, a la vez que se combinaban con espectáculos de “varietés”⁷¹.

Es de suponer que dentro de este ambiente debería moverse un joven talaverano llamado Alberto Villarroel. Nacido en 1898, desarrollaría posteriormente su trayectoria profesional en el ámbito de la cinematografía en Madrid. Realizaría reportajes cinematográficos en el año 1916 y trabajó para productoras como “Iberia films” o “Atlántida films”, lo que le llevó a crear en el año 1923 su propio laboratorio cinematográfico. Trabajaría en películas como *Los intereses creados* (1918), *La Verbena de la Paloma* (1921) o *La aldea maldita* (1931)⁷².

Los años veinte serían aquellos de consolidación del cine en la ciudad, con proyecciones regulares todas las semanas en los teatros de la ciudad hasta la llegada del cine sonoro. De esta época puede nombrarse una película rodada íntegramente en la ciudad denominada *La Película de Talavera*, con lo que la localidad entraría de lleno en la influencia que el séptimo arte podía tener para la cultura local⁷³.

8. Ruptura. La Guerra Civil

Este desarrollo cultural de la ciudad Talavera de la Reina tendría su punto de ruptura en julio de 1936. Como ocurrió en el resto del país, muchas personalidades de este ámbito tuvieron que elegir entre apoyar la sublevación y mantenerse dentro el nuevo régimen impuesto, lo que suponía cambiar completamente la forma de expresarse culturalmente, o marchar a un largo exilio, pasar por diferentes

⁷⁰ DÍEZ PÉREZ, *Op. Cit.*, 1996, pp. 32-53.

⁷¹ *Ibid.*, p. 40.

⁷² Diccionario Biográfico Español (en línea), < <http://dbe.rah.es/biografias/69605/alberto-arroyo-villaroel>> [consultado, 6 septiembre 2018]

⁷³ DÍEZ PÉREZ, *Op.Cit.*, 1996, p. 49.

vicisitudes en diferentes prisiones e incluso llegar a perder la vida. Muchos de estos talaveranos unidos anteriormente por la cultura quedaron separados irremediabilmente por culpa de un conflicto que se tradujo en una gran fractura en sus relaciones y manifestaciones. Se pueden citar ejemplos como la muerte por enfermedad del mismo poeta Ernesto López-Parra en el penal de Ocaña en 1941, tras pasar dos años encerrado acusado por “rebelión militar”; la ejecución del católico García Verdugo en la ciudad universitaria de Madrid⁷⁴; o el viraje ideológico de Emilio Niveiro Díaz hacia el falangismo después de haber firmado el manifiesto antifascista de escritores españoles⁷⁵.

Lo que ocurriría en la cultura talaverana a partir de entonces no entra dentro de las pretensiones que tiene este trabajo. Para ello se podría proseguir con otras lecturas, como la de Julio Fernandez-Sanguino en *Sobre tres libros talaveranos olvidados*⁷⁶, obra por la cual se describe a tres personalidades que estuvieron vinculadas a Talavera de la Reina y que sufrieron también los avatares de la Guerra Civil. De uno de ellos, José Palanco, ya hemos nombrado su importancia como personalidad cultural. También se podría continuar con la vida y obra de Rafael Morales, importante poeta de posguerra, la del propio Emilio Niveiro Díaz o la de Juan Antonio Castro, los cuales intentarían recuperar la senda cultural perdida con una asociación llamada “La pirámide de cartón”⁷⁷, pero esto ya pertenece a una siguiente generación que se reserva para futuras investigaciones.

9. Conclusiones

De lo descrito anteriormente se puede establecer de manera fehaciente que existió en Talavera de la Reina en las primeras décadas del siglo XX un verdadero renacimiento cultural, un cambio en la moral colectiva y la aparición de nuevas manifestaciones que estuvieron en consonancia con lo que ocurría en el resto del país. Un movimiento hacia la modernidad que despertó progresivamente la vida cultural local, tal y como lo han expuesto autores como Pablo Rojas y Julio

⁷⁴ ROJAS, Ernesto López-Parra..., p.39.

⁷⁵ *La Libertad*, 31 de julio de 1936, p.4.

⁷⁶ SANGUINO-FERNÁNDEZ, *Un siglo de luces y sombras...*, pp. 117-134.

⁷⁷ “En recuerdo de Antonio Moraleda, el ‘atila’ de esta voz”, en *La Voz de Talavera (en línea)* <<https://www.lavozdetalavera.com/noticia/18907/opinion/en-recuerdo-de-antonio-moraleda-el-atila-de-esta-voz.html>> [consultado 17 de diciembre de 2018]

Fernandez-Sanguino⁷⁸. Aunque puede que dicho desarrollo pareciera desarticulado, este despertar no fue un proceso en el que solo se manifestaron casos aislados de personalidades que participaron del mismo en distintas disciplinas, sino que describe un momento de la historia de la ciudad donde los acontecimientos culturales son hitos sociales de gran relevancia si se cuantifican y se explica su calidad.

Benito Díaz Díaz estableció que la cultura de la ciudad de Talavera de la Reina en aquellos años apenas existió, quizá debido a que este autor solo la enmarca en los límites del escaso apoyo que las administraciones públicas hicieron a la misma. Aunque esta última premisa es cierta, solo señala a la revista *Rumbos* o a personalidades como Ernesto López-Parra, Pedro Jiménez de Castro, José María Portalés y Juan Ruiz de Luna como hitos culturales de este momento. Su punto de vista no cuenta con la revisión de otras expresiones, manifestaciones y personalidades que se fueron desarrollando desde los últimos años del siglo XIX y que participaron de un verdadero movimiento cultural al margen de lo estrictamente institucional, como hemos visto en líneas anteriores.

Las numerosas referencias al vacío cultural que sentían los protagonistas que se han citado durante el texto describen la sensación colectiva que dichos individuos tenían sobre el ambiente de la ciudad, aunque fueran partícipes del desarrollo cultural del momento. No fueron conscientes de que la situación era justamente la contraria, siendo ellos los propios protagonistas y valedores del movimiento que se estaba generando. Esto queda patente si se realiza un análisis desde la perspectiva diacrónica que tiene este trabajo, donde se puede ver con claridad que fue debido a sus iniciativas, manifestaciones y expresiones, por las cuales la ciudad daba el paso hacia la modernidad sin haber una verdadera consciencia de ello. Y así, en conjunto, Talavera de la Reina vivió al menos dos décadas de gran actividad cultural que hasta entonces no había manifestado y que se fueron fraguando a finales del siglo XIX, porque, aunque el gran peso de las manifestaciones culturales se lo llevan aquellas dedicadas al ámbito de las letras

⁷⁸ ROJAS, "Algunas notas sobre...", 2008, p.4.; FUSI, J.P., "Op. Cit.", 1999, p.63.

y las artes plásticas, otras como la fotografía y el cine ya estaban desarrollándose de una manera incipiente.

Otro aspecto destacable es aquel por el cual se establece que el acceso a la cultura se configuró como un punto de encuentro cordial entre personas de la vida local que mantenían diferentes mentalidades o ideologías. El autor Julio Fernández-Sanguino lo ha establecido así⁷⁹ y, como hemos visto en el desarrollo de este trabajo a través del conjunto de afinidades y relaciones entre distintos individuos, se demuestra que para desarrollar este movimiento cultural tuvo que darse un paso hacia una unificación del pensamiento local en ciertos aspectos del ámbito de la cultura. De este modo se desarrolló una época de respeto mutuo entre aquellos que divergían en muchos aspectos de la vida social y local, pero que confluyeron en lo cultural. Sería ya durante los días de preguerra cuando las tensiones y las opiniones de los diferentes actores se expresaron más contundentemente en cuanto el rumbo a tomar, estableciéndose como punto de ruptura definitivo en julio de 1936.

La cultura de la ciudad, aunque fue desarrollada por personalidades que pertenecían a la burguesía media y alta, también comenzaba a llegar a estratos más bajos de la sociedad, un lugar donde nunca antes se habían dado manifestaciones de este tipo. El establecimiento de las sociedades obreras y la conjunción de las mismas en la Casa del Pueblo, conllevó la apertura de una escuela, una pequeña biblioteca y una compañía de teatro, y como hemos visto, fueron movimientos apoyados por gente que procedía del ámbito de una cultura más sofisticada como fueron Fernando Broncano o Pedro Jiménez de Castro. Esto demuestra que la sociedad talaverana estaba en un proceso de cambio y la cultura se expandía por la localidad a otras clases menos favorecidas, aunque con la reticencia de los grupos conservadores.

En esta revisión también se han nombrado a individuos que configurarían la cultura local posterior de posguerra, tal y como fueron Rafael Morales, Emilio Niveiro o Carlos Ballester, los cuales ya dejaron su primera impronta antes del estallido bélico. Este es uno de los motivos por los que este trabajo queda abierto a futuras

⁷⁹ FERNÁNDEZ-SANGUINO, *Un siglo de luces...*, p.359.

ampliaciones y así poder realizar un gran esbozo de la cultura local del siglo XX. Se podría llegar incluso hasta los tiempos de la actual régimen democrático, momento en el cual ya expusimos la opinión de Eusebio Cedena respecto al nacimiento de nuevos grupos y personalidades preocupados por la cultural local en los años ochenta y noventa, los cuales se han consolidado en el actual siglo XXI⁸⁰.

⁸⁰ *Supra*, p.3.

11. Bibliografía y fuentes

APARICIO CRIADO, J.: *Talavera en el reinado de Carlos III (1759-1788). Hacienda, fiscalidad y población*, 2009, Colectivo Arrabal.

DE CASTRO, T.: “El tratado sobre el vestir, calzar y comer del arzobispo Hernando de Talavera”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, III, 14, 2001, p. 11-92.

DÍAZ DÍAZ, B: *Talavera de la Reina durante la Restauración (1875-1923)*, Ayuntamiento de Talavera, 1994.

—*De la Dictadura a la República, la vida diaria en Talavera de la Reina*, Arrabal, 1994.

FERNÁNDEZ-SANGUINO FERNÁNDEZ, J: “El Ateneo de Talavera”, en *dclm.es* (en línea), <<https://dclm.es/opiniones/3074/el-ateneo-de-talavera>>

—“Rumbos, 1935-1936, entre la cultura y el agua”, en *Alcalibe*, 7, 2007.

—*Un siglo de luces y sombras en la prensa talaverana (1842-1936)*, Ayuntamiento de Talavera, 2009.

FUSI AIZPURÚA, J.P.: *Un siglo de España. La Cultura*, Madrid, Marcial Pons, 2009.

GONZÁLEZ MORENO, F (dir.): *El Arte Redivivo. I Centenario Fábrica de cerámica Ruiz de Luna “Nuestra Señora del Prado”*, Ayuntamiento de Talavera de la Reina, 2008.

LÓPEZ GONZÁLEZ, J.: *Música y cine en la España del franquismo: el compositor Juan Quintero Muñoz (1903-1980)* (Tesis Doctoral), Universidad de Granada, 2009.

MADROÑAL, A.: *El Teatro de Juan Antonio Castro (Su aportación a la historia de la cultura en Talavera en la segunda mitad del siglo XX)*, 1997, Ayuntamiento de Talavera de la Reina.

MARTÍN RODRÍGUEZ, J.R. y MORALES DÍAZ, D.: *Guía de grandes personalidades de Talavera de la Reina*, I, Asociación Turística La Barbacana, 2018.

MONTEERRUBIO PÉREZ, A.: *La Instrucción pública en Talavera de la Reina en el siglo XIX*, 1999, Ayuntamiento de Talavera de la Reina.

PACHECO JIMÉNEZ, C.: “Hombres y mujeres de una tierra: personajes de Talavera y comarca (1916-2016)”, en *Toletvm*, 61, 2016, pp. 363-395.

—“Fotografía en Talavera de la Reina: apuntes para su historia (1850-1950)”, en *Añil, Cuadernos de Castilla La Mancha*, 28, 2005, pp. 43-49.

ROJAS, P.: “José María Portales y su novela de costumbres talaverana”, en *Cuaderna*, 12-13, 2005, pp. 195-207.

—“Algunas notas sobre la revista *Rumbos*, (1935-1936) y su nómina de colaboradores”, en *Docencia e Investigación: revista de la Escuela Universitaria de Magisterio de Toledo*, Año 33, 18, 2008.

—*Ernesto López-Parra, el ultraísta remolón (Un poeta talaverano en la Edad de Plata de las letras españolas)*, Ayuntamiento de Talavera de la Reina, 2006.